

RINZI.

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Se incorporó Nina cuando vió á Úrsula, cuyas facciones sosegadas y lúgubres esplicaron involuntariamente su admiración á la vista de una hermosura tan rara y tan sin par; mas recobraron al punto su habitual rigidez. Sentóse la anciana sobre el cojin que Nina le ofrecía, y el mancebo permaneció en pié en medio del aposento como encantado y en un éxtasis de niño. Le reconoció Nina y se dibujó en sus labios suave sonrisa.

—¡Ah! este es el lindo mancebo que me chocó ayer por la viveza de sus ojos y el despejo de su figura. ¿Habeis venido con la intencion de aceptar mi oferta? ¿Sois vos, señora, la que teneis derecho sobre ese niño?

—Señora, respondió Úrsula, poco tengo que deciros. Por una série de sucesos, cuya narracion seria tan inútil como enojosa, está este niño á mi cargo desde su edad primera; cargo penoso y lleno de inquietudes para una mujer cuyas ideas se encaminan á otro mundo. Le he educado como correspondía á su nacimiento, porque es noble por todos cuatro costados, señora; noble, aunque huérfano de padre y madre.

—¡Pobre niño! dijo Nina con lastimosa dulzura.

—Ahora, continuó Úrsula, vieja ya y deseando solo reconciliarme con el cielo, he venido á Roma hace algunos meses con la intencion de confiársele á alguno de mis deudos, y cumplido este deber hubiera tomado el velo en la ciudad de los Santos Apóstoles. Mas ¡ah! mi deudo habia fallecido, y un baron de carácter feroz y de costumbres disolutas era su heredero. En mi ansiedad creí oír la voz de la Providencia indicándome que lograria amparo, cuando este niño me dijo anoche que os habíais dignado honrarle con vuestra atencion. Idolatra al tribuno como todos los romanos, y adora á la señora Nina. ¿Quereis admitirle en vuestra casa? Es digno de vuestra proteccion por su nacimiento, y me atrevo á esperara que lo será tambien por su conducta.

Su rostro le abona lo bastante, señora, aun cuando no le abonase una recomendacion tan distinguida como la vuestra. ¿Es romano? Entonces su nombre debe serme conocido.

—Perdonad, señora. Lleva el nombre de Angelo Villani, mas no es el de sus padres: exige el honor de una noble familia que permanezca oculto su nacimiento, porque es fruto de un amor no sancionado por la iglesia.

—Eso le hace mas interesante, mas digno de ser amado, puesto que es victima de las faltas de otro, respondió Nina, húmedos los ojos de lágrimas al ver que brotaba á las mejillas del niño el carmin de la vergüenza. Con el reinado del tribuno empieza una nueva era de nobleza, que será conquistada por el manto personal, no por el de los ascendientes. Nada temais, señora: nunca sufrirá en mi casa el menor agravio.

Cedió el orgullo de la anciana ante la bondad de Nina: se acercó á ella con un respeto involuntario, y le besó la mano.

—¡Recompense la Virgen las bondades de vuestro corazón! dijo. Cumplida ya mi mision, aguardo mi fin terrestre: solo os ruego que añadais un favor mas á los muchos de que me habeis colmado. Estas joyas, y Úrsula sacó de entre su ropaje un cofrecillo, cuya tapa saltó á impulso de un resorte mostrando unos diamantes de mucho precio por su tamaño y rara limpieza; estos diamantes, continuó poniendo el cofrecillo á las plantas de Nina, pertenecieron en mejores dias á la casa soberana de Tolosa, y ya carecen de valor para mí y para los míos. Permittedme que espere sean transferidos á una persona, cuya régia frente les dará mas lustre que el que ellos puedan prestarla.

—¿Cómo? dijo Nina profundamente sonrojada: ¿Pensais, señora, que mi benevolencia consiente ser comprada? ¿Lo fué nunca la compasion de una mujer? No, no, recoged esos dones, ó de lo contrario os rogaré que volvais á llevaros á este mancebo.

Úrsula quedó confundida. Aquel desinterés era para su antigua esperiencia una novedad que la derrotaba completamente. Nina se aperció de su embarazo con una sonrisa triunfante; en seguida, con su habitual cortesania, dijo en tono de grave dulzura.

—Puras son las manos del tribuno, y su esposa debe seguir su ejemplo. A mí me corresponderia instaros á que aceptáseis alguna prenda en cambio del precioso depósito que me confiáis. Estos diamantes pueden serle útiles con el tiempo á vuestro pupilo. Reservémoslo, por si algun dia necesitase sacar de ellos provecho.

—No señora, respondió Úrsula incorporándose y levantando los ojos al cielo: servirán para misas por el alma de su madre: á él le destino yo una pingüe fortuna para cuando esté en edad de disfrutarla. Señora, aceptad las gracias que os rinde un corazón desolado. Dios sea en vuestra guarda.

Se encaminó hácia la puerta, mas con un paso tan vacilante y débil, que conmovida Nina se levantó y sostuvo con su propia mano á la anciana, para cruzar el aposento, murmurando á su oido palabras consoladoras. Luego que hubieron llegado á la puerta, dirigiéndose allí el mancebo y asiendo la falda de Úrsula, dijo entre sollozos.

—¡Querida señora! ¿No dirigis un adios á vuestro Angelo? ¡Perdonad todos los sinsabores que os ha ocasionado! Ahora conozco por la primera vez cuán indócil he sido y cuán ingrata.

Le abrazó la anciana con apasionada ternura, y el mancebo, como inspirado por una repentina idea, sacó la bolsa que le habia dado, y dijo con voz ahogada:

—Y esto, querida señora, lo empleareis en misas por el alma de mi padre, pues, como sabeis, tambien ha muerto.

Estas palabras helaron al punto las tiernas emociones de Úrsula. Alejó de sí al mancebo con la misma severidad en su rostro y en su ademan con que siempre le habia rechazado, y salió de allí sin pronunciar una sola frase. Sorprendida Nina, aunque compadeciendo su dolor y respetando su edad, la siguió á través de la antecámara de los pajes y del gran salon hasta el pié de la escalera, distincion que no hubiera obtenido la mas alta princesa romana. En seguida, volviendo á su estancia triste y pensativa, tomó de la mano á Angelo y estampó en su frente un beso de ternura.

—¡Pobre mancebo! dijo; parece que la Providencia ha dirigido sobre tí mis miradas á través de la muchedumbre para darte el asilo que mejor te conviene; porque el huérfano romano, sin apoyo, ¿dónde habia de buscar asilo sino en el palacio del tribuno de Roma?

Dirijiéndose entonces á sus damas dió órdenes con respecto al bienestar de su nuevo protegido, las cuales probaban que si el poder habia alhagado su vanidad, no habia endurecido su corazón. Angelo Villani vivió para recompensar dignamente sus bondades.

Detuvo al mancebo cerca de sí, y hablando con él familiarmente, quedó cada vez mas encantada de su despejo y de la franqueza y donaire de sus modales. Interrumpió la conversacion diversas veces la llegada de muchas damas de la alta nobleza de Roma. Entonces se desvanecieron en la sombra las virtudes de Nina, mostrándose de bulto sus defectos. No podia resistir al gusto femenino de triunfar de aquellas arrogantes patricias, que se arrastraban ahora delante de la que poco antes habian desdeñado. Afecta el tono y exigia la veneracion debida á una reina; y valiéndose de esos ingeniosos giros tan conocidos del bello sexo, sabia hacer su cortesía mas humillante para las alturas damas que iban á hacerle la corte. Su sin par belleza y su amable talento la salvaba de la insolencia vulgar de una advenediza; pero al propio tiempo estas dotes hacian su orgullo mas punzante, despojando á las personas, a quienes mortificaba, de la facultad de vengarse con el desprecio. Hería con mano acariciadora por medio de recriminaciones oportunas, de leve ironía, de respeto exigido al descuido hácia las mas insignificantes bagatelas, de mil caprichos de que era imposible incomodarse, y que producian un encono oculto tan intenso como indestructible.

—Buenos dias tenga la señora Colonna, decia á la esposa arrogante del orgulloso Esteban. Ayer pasamos por delante de vuestro palacio. Cuán hermoso aparece ahora desembarazado de sus enormes bastiones, cuyo triste aspecto debia disgustaros... Señora, decia, dirigiéndose á una Orsini, vuestro esposo goza de gran privanza cerca del tribuno, quien le destina un alto empleo; su fortuna está seegurada y nos damos el parabien porque nadie ha servido con mas lealtad al estado. ¿Habeis leído, señora de Frangipani, los últimos versos del Petrarca en loor de mi esposo? Vedlos aquí sobre una mesa. ¿Nos atreveríamos á rogar á la señora Savelli que saborease las bellezas de esta estrofa? Nos complacemos, noble señora de Malatesta, al ver que ha cedido vuestro mal de ojos. La última vez que nos encontramos en las bodas de la señora Tulia, me pareció que no nos distinguisteis desde la columna en que se apoyaban nuestras sillas, y eso que estaban muy cerca una de otra.

—¿Y hemos de sufrir en silencio tamaña insolencia? decia en voz baja la señora de Frangipani á la señora Malatesta.

—Callad; si alguna vez llegare la nuestra, todo se tendrá en cuenta.

(Continuará).



Compendio del argumento de la ópera titulada LOS LOMBARDOS que con tan buen éxito se ha ejecutado en el teatro del Circo.

Un crimen horrendo, un parricidio es lo que da motivo al argumento de *Los Lombardos*. Enamorado ciegamente Pagano de Viólinda, no puede sufrir con resignación que esta le desprecie, prefiriendo á Arvino y resuelve vengarse cruel é inhumanamente de este grande ultrage que considera hecho á su persona. Habia dedicado á Viólinda su existencia, cifraba en ella todo su porvenir, todas sus esperanzas, la amaba con delirio y al verse privado para siempre de su bien, al ver desvanecidas las ilusiones que le habian alimentado desde sus primeros años, se olvida de que Arvino era su propio hermano, no halla en él mas que un rival odioso, y lleno de celos y de despecho no se detiene en sacrificarle á su insano furor. Le atraviesa el pecho con su espada y creyéndole muerto huye á lejanas tierras á ocultar el temor que le asalta por haber cometido tan feo delito, llevando en pos de sí la odiosidad de sus conciudadanos. Arvino vive aun y disfrutando de las delicias que le ofrece una muger que le quiere en extremo y un pueblo que le aclama por su gefe, no se acuerda de la alevosía de su hermano y consiente en que se restituya á su patria.

Cuando un amor desenfadado echa profundas raíces en el corazón del hombre y se une, por decir así, á su existencia; cuando encuentra en una mujertales encantos que piensa que es el único ser que puede hacerle feliz y dichoso, cuando la quiere con frenesí y con entusiasmo y vive por ella y para ella, nada en el mundo es capaz de borrar de su mente el objeto de tanto afecto. Así Pagano sintió aumentarse con la ausencia su cariño, y animado por una pasión innoble y poco generosa, sordo á la voz de la naturaleza, desagradecido á los favores que recibiera de su hermano, idea un nuevo crimen valiéndose para consumarlo de Pirro seguido de una turba de asesinos.

Las llamas devoran el palacio de Arvino; un voraz incendio va á reducirle á cenizas, y su esposa se halla en manos del hombre á quien despreció: un momento mas y todo se ha perdido. La fortuna, propicia por esta vez á los buenos, lleva á Arvino á la estancia donde se halla su esposa con Pagano, que al ver destruido su plan y comprender toda la intensidad de su culpa, intenta suicidarse. No le permiten que consume este nuevo delito, y sale otra vez del país que le vió nacer llena el alma de remordimientos y cubierto de las maldiciones de los lombardos.

Busca en la soledad un sitio apropiado para la expiación de sus crímenes, y allá, no lejos de Antioquia, escoje por albergue el hondo hueco de una dura roca, y se hace ermitaño. Desde tan apartado lugar ruega todos los días al Señor que le envíe á los cruzados, para unirse con ellos y conquistar la tierra santa ó morir defendiendo la fé de sus mayores.

Como quiera que la fama de sus virtudes se estendiese por los habitantes de aquella comarca, admirados de su vida eremítica y de su conducta ejemplar, un cristiano renegado, gobernador de Antioquia, le pide el perdón de sus culpas, ofreciendo cumplir la penitencia que le imponga. Fácil es conocer que le exigiria el ermitaño la rendición de la ciudad. Conviene en ello, y á poco tiempo resuena en el aire el bélico estruendo de las cristianas huestes: los soldados de la Cruz se acercan; son lombardos, los manda Arvino y rodean la gruta del ermitaño, que lleno de fervor religioso toma su espada y se brinda á conducir á los suyos por el camino de la victoria.

Viólinda habia muerto, y su hija Giselda estaba en poder de los infieles; el ermitaño ofrece á Arvino rescatarla y juntos marchan á Antioquia, que es facilmente conquistada. Aquí acabaria el drama si el Dios Cupido, que en ninguna parte se halla ocioso no hubiera clavado sus acerados dardos en el corazón de Giselda, haciendo que se prendase de Oronte, gefe de los infieles.

Llegan Arvino y el ermitaño donde se hallaba Giselda acompañada de las mujeres del Harem, y en vez de abrazar esta á su padre, teniéndole por el matador de su amante le rechaza de su lado, maldice la hora en que ocurrió á los lombardos abandonar sus hogares para invadir un pueblo que no les ofendia, y no duda en decir que es el mayor ultrage que puede hacerse á la religion del Cruzificado inmolar a un vano capricho millares de hombres. Arvino quiere matarla, pero el ermitaño detiene su brazo y aplaca su ira.

Parten á Jerusalem los defensores de la fé, los sigue multitud de peregrinos ansiosos de postrarse ante el sepulcro del Salvador, y va entre ellos Giselda.

Detienese esta al vislumbrar la ciudad santa y pide á Dios que la una presto con su madre y su amado, que considera en la mansion de los justos; pero, ¡oh fortuna! Oronte, en vez de estar en el cielo aparece en la tierra vivo y sano, la abraza, la estrecha en su seno y la vuelve á jurar un amor eterno.

REVISTA DE TEATROS.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

El sábado 11 del corriente á las ocho de la noche tendrá lugar con asistencia de SS. MM. y A. el gran concierto á beneficio de la *Alcaicería de Granada*, en el que toman parte varias señoras y caballeros que se han prestado con la mayor generosidad en obsequio de tan laudable objeto. Igualmente se verificará el sorteo de los efectos que han regalado SS. MM. y A. y algunas señoritas de esta corte y otros puntos, que se han dignado elaborar deseosas de contribuir al alivio de estos desgraciados.

Las personas que gusten adquirir billetes acudirán á dicho establecimiento desde las doce de este día.

BOLETÍN ESTRANJERO.

En el Globe de Londres leemos lo siguiente.

Ha sido presentando á la autoridad competente el testamento del duque de Angulema por el baron Billot, uno de los albaceas, siendo los otros dos el duque de Blacas y el conde de Montebello. He aqui las principales disposiciones que contiene dicho testamento. El duque deja una herencia, cuyo valor es de 250,000 libras esterlinas (unos 25 millones de rs.), lega á los pobres 100,000 rs., y manda que otros 100,000 rs. se empleen en misas por su alma. Hay otros legados, cuyo valor no llega á 50,000 rs. La parte restante de su herencia la manda á la duquesa de Angulema; disponiendo que al fallecimiento de esta señora pasen las dos terceras partes á su sobrino el duque de Burdeos, y la otra tercera parte á la señorita de Angulema.

En seguida pide perdón á su señora de todos los disgustos que haya podido causarla involuntariamente, y manifiesta sus deseos de que en su entierro no se gaste lujo ni suntuosidad, haciendo que sea lo mas sencillo posible. Preveyendo el caso de una nueva restauración, recomienda encarecidamente á la duquesa que no eche en olvido á ninguna de cuantas personas se mostraron benévolas con él.

Paris tiene en la actualidad 1,430 médicos establecidos en la capital; desde el año de 1833 ha habido en dicha clase un aumento de 340 doctores, pues entonces no se contaban mas que 1,090. Del número de médicos actualmente establecidos en Paris, hay 320 miembros de la legion de honor, siendo 4 de estos comendadores de la orden, 50 oficiales y 266 legionarios simplemente.

El periódico inglés *Ma Britannia* dice que no podrá hacer la reina Victoria á causa de su situacion particular, la escursion marítima que habia de verificar en el mes de junio á bordo del *Yacht* real, como en el año último.

VARIEDADES.

Diferentes personas nos han rogado elevemos nuestra débil voz contra el escándalo con que se revenden los billetes de teatros, escándalo que hallegado hasta el punto de no encontrarse en algunos teatros asientos de ninguna especie á los pocos minutos de abrirse el despacho al público, mientras que por docenas se ofrecian á la noche. Solo una activa y bien entendida policia puede acabar con un abuso perjudicial para todos, si exceptuamos la docena de vagos que vive de este comercio.

Las grandes lluvias de estos dias han puesto intransitables las calles de Madrid y hecho sentir mas la gran necesidad de establecer algunas acerillas transversales en las mas frecuentadas, y aumentar la limpieza en todas ellas. Al mismo tiempo nos llegan las mas sentidas quejas sobre el mal estado de los caminos de la ronda; y deseáramos que nuestro ayuntamiento no dejase de la mano un asunto tan interesante como el de la policia urbana.

Nada prueba mejor el desarrollo que ha tomado la prosperidad pública que el estado lisonjero de las empresas y sociedades formadas en estos últimos tiempos. No hablemos de las de *Seguros mútuos* cuyos dividendos de tres años sobrepujan ya al capital efectivo de las acciones. La *Compañía del Iris* acaba de repartir tambien á sus accionistas el 12 y 12 por ciento, las de diligencias se hallan en un estado favorable, y al mismo tiempo la caja de ahorros ve aumentarse todos los dias sus ingresos, lo que indica una mejora en la situacion social y moral de las clases populares.

VIDA DE RANCE,

POR

EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND.

Esta obra, que acaba de dar á luz el célebre autor del *Genio del Cristianismo* y los *Martires*, ha causado una grandisima sensacion en Francia y aun en toda Europa: de voz de Chateaubriand no podra menos de despertar un eco en todos los corazones y en todas las inteligencias. Confiamos que lo mismo sucederá en España, y que no pasará inapercibida entre la infinidad de producciones vulgares de que estamos inundados esta vida de un grande hombre, escrita por otro grande hombre.

El editor ha confiado la traduccion de esta obra á don Eugenio de Ochoa.

Consta de un tomo en 8° de cerca 200 páginas y el retrato de Mr. Chateaubriand. Se halla de venta en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, á 10 rs. rústica.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: LUCIA DI LAMMERMOOR, grande y aplaudida ópera en cuatro actos.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: 1.º Sinfonia. 2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en cuatro actos, y en verso, titulad; *PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA*. 3.º LA POLKA, bailada por parejas de niños. 4.º El muy divertido sainete, titulado PRECIOSAS RIDICULAS. 5.º Terminará el espectáculo con la sinfonia bailable del maestro Mercadante.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: I LOMBARDI, ópera seria en cuatro actos.

DE VARIEDADES.

A las 7 de la noche el drama en cuatro actos, titulado: ROSMUNDA. Intermedio de baile, y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.